

1. Marisa Pineau *

Recepciones del Movimiento de los Derechos Civiles de Estados Unidos en Sudáfrica

ABSTRACT

El 18 de noviembre de 2015, en el Centro Cultural “Paco Urondo” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se realizaron las Jornadas “150/50: A 150 años del fin de la Guerra Civil y a 50 de la Voting Rights Act en Estados Unidos”, con el aval de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y organización efectuada por las Cátedras de Historia de Asia y África (Contemporánea), Historia de los Estados Unidos de América y Literatura Norteamericana “B”.

La siguiente ponencia fue presentada en el Panel: *Raza y Racismo en el siglo XX: Segregación, del Movimiento por los Derechos Civiles a los ‘post-derechos civiles’*

* Profesora Titular de las cátedras “Historia de Asia y África contemporánea” e “Historia de la Colonización y la Descolonización” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora de la Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y África.

On November 18, 2015, in the Cultural Center of the Faculty of Philosophy and Letters at the University of Buenos Aires, took place the conference "150/50: 150 Anniversary of the end of the Civil War and 50 of the Voting Rights Act in the United States".

This presentation was presented at the Panel: Race and Racism in the twentieth century: segregation, the Civil Rights Movement to the 'post-civil rights'.

Con sus particularidades nacionales e históricas, las semejanzas entre las formas de la segregación y la opresión racial en Estados Unidos y Sudáfrica son grandes. Ese es un motivo por el cual muchos políticos y pensadores de ambos países se vincularon a lo largo del siglo XX. En algunos tiempos esas relaciones les permitieron descubrir las formas particulares y opacas que adquiría la segregación racial en sus respectivos espacios: en otras, encontrar nuevas respuestas a sus propias realidades y en algunos casos, encontrar solidaridad del otro lado del Atlántico.

Uno

La guerra sudafricana de 1899-1902, que enfrentó a las repúblicas boers de Transvaal y Orange Free State con Gran Bretaña, es un momento trascendental en la historia de la región. Este conflicto bélico, que significó el triunfo y la imposición del dominio británico

en el territorio, en el tiempo que casi toda África era ocupada por las potencias europeas, fue vivido por muchos – negros y blancos - como un avance de las fuerzas modernizadoras sobre las tradicionales. Y así, en diarios de la época aparece comparada con lo sucedido unas décadas antes en los Estados Unidos durante la Guerra Civil. Por mucho tiempo, la contienda en el sur de África fue analizada como un enfrentamiento “de personas blancos” – invisibilizando la participación de la población africana en la misma – y que, al igual que la norteamericana, transformó las sociedades de sus países de manera definitiva por el decidido avance del capitalismo y por el mantenimiento de la supremacía blanca.

Aún con la vigencia de las leyes de Jim Crow, que aseguraban la segregación en buena parte del país, los sudafricanos vieron en Estados Unidos un lugar donde se podía desarrollar una vida con más libertad. Por las dificultades que encontraban en su lugar de nacimiento y con la ayuda de religiosos, africanos como John Dube (1871-1946), Solomon Platje (1876-1932), Alfred B. Xuma (c.1898-1962) y Zacharias K. Matthews (1901-1968), estudiaron en universidades norteamericanas. Eran tiempos del panafricanismo, con su búsqueda de la identidad afro en el contexto la creación de una nueva ciudadanía en los países americanos y caribeños, de confrontación de la supremacía blanca y de defensa de los derechos de la población africana y de origen africano. Con esos fines surgieron organizaciones políticas vigorosas, entre las que hay que destacar la Asociación Nacional

para el avance de la gente de color (NAACP, por sus siglas en inglés) en 1909 y el Congreso Nacional Nativo de Sudáfrica (SANNC) en 1912 y posteriormente conocido como Congreso Nacional Africano (ANC). Periodista y maestro, Dube estuvo en la creación del SANNC y fue su primer presidente. Platje lo secundó en esa tarea, ya que fue primer secretario general del SANNC. Pero no solo eso, ya que era un destacado y prolífico escritor y es el autor de uno de los libros más célebres de la literatura sudafricana *Native life in South Africa*. Con su título de médico, Xuma regresó a Sudáfrica en 1928, donde desarrolló su profesión y en 1940 se convirtió en presidente del ANC. Estaba casado con Maddie Hall, una afronorteamericana que se involucró con la política de su nuevo país, tanto que en 1943 fue la primera presidenta de la recién creada Liga de las Mujeres del ANC. Por su parte, Z.K. Mathews fue un destacado abogado y antropólogo, que participó activamente en el ANC y murió exiliado en Estados Unidos.

Dos

En todo el mundo los horrores del nazismo pusieron en tela de juicio un orden social que se había construido sobre la base del respeto de la jerarquía racial, que imponía la superioridad del hombre blanco. La posibilidad de establecer sociedades que tendieran a una mayor integración generó otros desafíos, entre ellos el de construir sociedades multirraciales en la que todos los ciudadanos gozaran en igualdad de los derechos civiles. Pero este proceso no fue inmediato, ni en Estados Unidos y menos aún

en Sudáfrica, donde el 1948 se erigió un régimen de segregación y opresión racial más severa, que se conoció como apartheid.

La década de 1960, en la cual nos queremos detener en esta breve presentación, fue un momento en el que estos vínculos por el Atlántico se hicieron más densos. La potencia alcanzada por el movimiento de los derechos civiles de la población afroamericana fue un motivo de sensibilización para muchos norteamericanos, que se interesaban por raíces y orígenes que antes habían sido despreciados.

En esos años a nivel mundial se vivía un momento de optimismo generalizado por las expectativas derivadas de la creación de los nuevos países y de las independencias del yugo colonial europeo: África se convirtió entonces en el nuevo territorio de la conquista de la libertad y de la imaginación política de la descolonización. Sin embargo el ambiente en Sudáfrica era distinto. El 21 de marzo de 1960 en Sharpeville la policía sudafricana mató a 69 personas e hirió a otras muchas que manifestaban y protestaban de forma pacífica por las políticas segregacionistas vigentes. Inmediatamente el gobierno de Pretoria prohibió la actividad legal de los partidos y agrupaciones políticas que se oponían al vigente régimen del apartheid. Esta situación de clandestinidad de la protesta se tradujo en la detención – con y sin cargos - de muchos activistas políticos, entre ellos de Nelson Mandela, quien fue elegido presidente del país en 1994, tras su liberación después de pasar 27 años en prisión. También significó el exilio de muchos otros sudafricanos que huían de un probable

encarcelamiento – y hasta de la muerte. Gobernada exclusivamente por la minoritaria población blanca y para sus propios intereses, la Sudáfrica de los '60s experimentó un creciente aislamiento moral en el continente – liderado por los nuevos partidos nacionalistas y promovido por la joven Organización de la Unidad Africana, en la cual se nucleaban los nuevos gobiernos independientes – y en buena parte del mundo, desde la caja de resonancia para los reclamos contra el apartheid y toda forma de racismo en que se convirtió entonces la ONU.

Con sus elementos característicos de la inhabilitación de la población africana del derecho al voto (y de ser elegidos como autoridades de su propio país), con la exclusión legal de la propiedad de la tierra y de acceso a los trabajos calificados y a salarios dignos, con la imposibilidad de acceso a una educación de calidad para sus hijos, con la obligación de residir en lugares separados según las diferencias raciales (que eran estipuladas por el estado), con su independencia de Gran Bretaña y del Commonwealth, la Sudáfrica del apartheid vivía su momento de gloria.

Estados Unidos, más por la lucha de los afroamericanos por los derechos civiles que por otras razones, se convirtió en un lugar de refugio para muchos sudafricanos comprometidos con la lucha contra el apartheid – en especial artistas e intelectuales - que se veían obligados a partir al exterior. Destacados músicos como Hugh Masekela y Abdullah Ibrahim vivieron exiliados allí, así como la cantante Miriam Makeba, quien al tiempo que tuvo un lugar relevante en la denuncia de la opresión racial

en su país también se acercó al movimiento de las Panteras Negras y fue esposa de Stokely Carmichael. Quedará para otra vez, como deuda, hablar de ellos. En esta oportunidad buscamos presentar la manera en que tres norteamericanos (varones y pertenecientes a distintas minorías), que tuvieron papeles importantes en la política en su propio país, se involucraron con la lucha contra la segregación racial que se llevaba adelante en Sudáfrica. Estos son: Martin Luther King, Malcolm X y Robert F. Kennedy. Si bien King y Malcolm X viajaron a Africa, Kennedy fue el único de los tres que estuvo en Sudáfrica.

Tres

Martin Luther King

Tras liderar el conocido boicot a los ómnibus segregados de Montgomery en marzo de 1957, Martin Luther King fue invitado por el líder nacionalista Kwame Nkrumah a Accra para asistir a la ceremonia en la cual la colonia británica de Costa de Oro se convirtió en Ghana, el primer país independiente africano. King estaba muy motivado porque veía una cercanía evidente entre la lucha contra el racismo que estaban desarrollando entonces los afroamericanos y la lucha por el fin del colonialismo en Africa. Como dijo en una declaración de esos días, estos cambios “renuevan mi convicción en el triunfo de la justicia”.

Su compromiso con la lucha por los derechos de los africanos y los afrodescendientes, lo llevó a sensibilizarse por lo que sucedía en

Sudáfrica en esos días. Y esto se concretó con el inicio de contactos con el presidente del recientemente proscrito ANC, Albert Luthuli (c.1898 -1967), y a quien se le concedió el Premio Nobel de la Paz de 1960. En apoyo a la acción anti apartheid, emitió una declaración conjunta con Luthuli, en 1962. En ella, exhortaron a los pueblos y los gobiernos del mundo a retirar todo el apoyo a Sudáfrica y convocaron “a todas las personas de buena voluntad a actuar contra el apartheid”, a reclamar a sus gobierno el apoyo a las sanciones económicas al país y el aislamiento internacional de Sudáfrica y a tomar medidas individuales (como evitar la compra de productos sudafricanos) y colectivas (como denunciar la situación de oprobio en todas las asociaciones civiles) para lograrlo.

Este compromiso de King se repitió en su viaje a Oslo para recibir el Premio Nobel en 1964. De paso por Londres recibió a muchos exiliados sudafricanos, ante quienes habló. Allí mencionó la identificación que sentía con la lucha por la libertad y la justicia en Sudáfrica, poniendo el acento en las similitudes entre la situación que los afroamericanos vivían en los estados de Misisipi y Alabama y los sudafricanos en su país. Recordó la terrible situación del encarcelamiento de Nelson Mandela y de Robert Sobukwe (el líder del Congreso Panafricano, también detenido en la prisión de Robben Island), a quienes calificó como “dos grandes líderes”. Pero no se quedó solo en la denuncia, sino que colaboró con lo que sería una de las características de la lucha contra el apartheid, al considerar que no se trataba de un mero asunto interno, sino que

había una dimensión internacional. En ese sentido, su charla se cerró con una referencia a la responsabilidad de Gran Bretaña y de Estados Unidos en imponer sanciones económicas para terminar con esa situación ominosa.

Su discurso más fuerte dedicado al tema del apartheid fue en Nueva York el 10 de diciembre de 1965, justo un año después de recibir el Premio Nobel de la Paz. Esa actividad, organizada con el fin de recaudar dinero para las víctimas del apartheid, contó con la participación de artistas como Miriam Makeba y Pete Seeger y de políticos africanos, siendo King el principal orador. De manera provocadora, invirtió los conceptos habituales del privilegio blanco, al calificar como salvaje al gobierno de Pretoria: "Africa tiene hoy espectaculares salvajes y brutos. No son otros que los sofisticados gobernantes blancos de Sudáfrica, que pretenden ser civilizados, cultos y religiosos, pero cuya conducta y filosofía sin duda los ubica como bárbaros modernos". Sosteniendo sus posiciones, volvió a convocar a un boicot internacional a Sudáfrica, condenó el uso del argumento de la lucha contra el comunismo para llevar adelante la política de segregación racial e inclusive calificó sus políticas como "prácticas nazis".

En Sudáfrica, el sistema educativo estaba segregado. La Universidad de Ciudad del Cabo rechazaba esta política y entre las distintas acciones de demostración de su posición contraria al sistema, organizaba un ciclo anual de conferencias para exponer posiciones disidentes. En 1966 las autoridades de la UCT eligieron invitar a

Martín Luther King a visitar Sudáfrica para ser el orador principal, tomando en cuenta su figura y su compromiso. King estaba entusiasmado con asistir, pero no pudo hacerlo: al solicitar la visa, a vuelta de correo recibió una escueta respuesta, sin explicitar razón alguna, del consulado de Sudáfrica de rechazo del documento que le permitiría la entrada al país.

Malcolm X

En esa necesidad de la búsqueda de las raíces de muchos afroamericanos que se conoce como "regreso a Africa" Malcolm X hizo tres viajes al continente (en 1959 y dos veces en 1964), en los cuales se entrevistó con las principales figuras políticas del momento. En su tercer viaje en reconocimiento de su actividad como líder de los derechos de los afroamericanos y en un hecho poco habitual, Malcolm X fue invitado a participar como orador en una reunión de la Organización de la Unidad Africana en el Cairo el 17 de julio de 1964. En su exposición, comenzó haciendo mención a la situación vivida por distintos estudiantes y diplomáticos africanos que viajaron a Estados Unidos en esos años, que padecieron en carne propia los problemas vigentes en su país de origen: aunque extranjeros, muchos de ellos fueron tomados por afroamericanos y sufrieron exclusiones de lugares públicos y hasta fueron golpeados, solo por el hecho de ser negros.

El tema de la solidaridad en la lucha racial no faltó en su mensaje. Planteó que la cuestión racial no es una cuestión doméstica sino que es internacional ("es un problema de la

humanidad”) y construyendo un lazo de solidaridad transatlántico, asimiló la situación africana con la norteamericana: “Nuestro problema es el mismo problema que el de ustedes”. Hablando en el foro que reunía a los dirigentes de los nuevos estados africanos, les pidió colaboración para acompañar el reclamo de 22 millones de afroamericanos en la sede de la ONU.

Ante un público africano, su discurso estuvo dirigido a moverse entre política interna y política internacional. Por un lado denunció otras malas prácticas de su país, al sugerir a los gobernantes africanos que pusieran atención de no escapar del colonialismo europeo solo para convertirse en nuevos esclavos si se dejaban seducir por la falaz y “amistosa” política del dólar norteamericano. Pero además, en la parte en la que se ocupó especialmente del caso sudafricano, aprovechó la ocasión para criticar con dureza al gobierno de Washington. Dijo Malcolm X: “Estados Unidos es peor que Sudáfrica, porque no solo es racista, sino que es engañoso e hipócrita. Sudáfrica predica la segregación y la practica. Estados Unidos predica integración y practica la segregación; predica una cosa y engaña practicando la otra”.

Robert F. Kennedy

La Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS) fue una organización de estudiantes universitarios fundamentalmente blancos de habla inglesa, que en la década de 1960 se comprometieron con la oposición al apartheid. Por el interés

demostrado por Robert F. Kennedy (entonces senador por el estado de Nueva York) con la lucha por los derechos civiles en su país y para hacer más visibles la situación de opresión en el país, NUSAS lo invitó a visitar Sudáfrica en 1966. A diferencia de King, no le rechazaron la visa de entrada y pudo concretar el viaje. Kennedy llevó adelante una agotadora gira de cuatro días en los cuales estuvo en Soweto, el más grande municipio segregado de población negra del país y participó en varios actos públicos como principal orador en distintas universidades del país. Significativamente el presidente Hendrik Verwoerd declinó mantener una reunión con Kennedy, pero el senador se reunió con líderes estudiantiles y visitó a Albert Luthuli en su aldea de origen de la provincia de Natal, donde estaba confinado por orden del gobierno. Según Kennedy, el encuentro lo emocionó, ya que declaró que Luthuli fue “el hombre que más me impresionó de los que haya conocido”.

De las distintas alocuciones en Sudáfrica (en las universidades de Witswatersrand, de Stellenbosch y de Natal y en el Consejo de Abogados de Johannesburgo) el más importante discurso de Kennedy – y hay quienes dicen que fue la más importante de toda su carrera - fue en la Universidad de Ciudad del Cabo, el 6 de junio de 1966. Frente a una multitud de estudiantes, reclamó el fin de las sociedades basadas en las diferencias raciales. Para mostrar las similitudes entre las historias de los dos países comenzó diciendo: “Estoy aquí por mi profundo interés y afecto por una tierra colonizada por los holandeses a mediados del siglo XVII, después ocupada por los

británicos y finalmente independiente; una tierra en la cual los nativos fueron primero sometidos, pero con los cuales las relaciones continúan siendo un problema en nuestros días; una tierra que se definió con una frontera hostil; que tiene importantes recursos naturales con aplicación en la tecnología moderna, una tierra que importó esclavos y que ahora debe luchar por borrar las últimas trazas de ese antiguo cautiverio. Me refiero, obviamente, a los Estados Unidos de América”.

Expresando una condena abierta al régimen del apartheid, su recordado discurso tuvo una clara impronta de defensa de los valores del liberalismo político en plena Guerra Fría, al proclamar la defensa de los que llamó “sagrados principios de la sociedad occidental” – la libertad de expresión, junto con el control del ejercicio del poder - como forma de diferenciarse tanto del nazismo como del comunismo.

Cuatro

En los años siguientes, la situación política y los asuntos raciales tomaron nuevos rumbos. En Sudáfrica, la represión recrudesció y se practicó un aislamiento mayor del país en el escenario internacional. En Africa meridional, en las colonias de Mozambique y Angola (controladas por Portugal) y en Rhodesia (que practicaba también un régimen de apartheid) hubo fuertes avances de los respectivos grupos armados nacionales – la mayoría de ellos de izquierda y con vínculos con la Unión Soviética, Cuba y China - que llevaban adelante guerras de liberación anti coloniales. Del otro lado del

Atlántico, los tres personajes mencionados y que fueron tan relevantes en la denuncia del apartheid - Martin Luther King, Malcolm X y Robert Kennedy - habían sido asesinados. Y la llegada a la presidencia de los Estados Unidos del republicano Robert Nixon en 1969 significó la creación de un ambiente menos propicio para la discusión de los temas raciales tanto a nivel doméstico como internacional.